

ción del azúcar tanto como á su formación. Esta última condición milita en favor del sulfato de potasa á lo menos en lo que se refiere al cultivo de la remolacha.

Nuevos ensayos comparativos hechos en este sentido, nos ilustrarán este á respecto.

LARBALÉTRIER.

INFORMACIONES

Enyesado de los Prados Naturales

Fué á mediados del Siglo XVIII que se empezó á conocer los buenos efectos del yeso. En 1756, el Pastor Meyer lo preconizaba en un libro publicado en esa época. En 1770, su empleo se generalizó en el Delfinado y muy pronto en toda la Francia.

Hasta entonces, se había creído que el yeso era un abono universal; pero los numerosos fracasos sobrevenidos probaron que el *soi-disant* abono, era muy caprichoso y no obraba sinó sobre ciertos terrenos. Se hizo una investigación, se interrogó á los cultivadores que habían empleado el yeso, y estuvieron unánimes en declarar que la acción de este ingrediente era muy favorable á los prados artificiales, y absolutamente nulo para los cereales, y en las tierras húmedas ó estériles.

Si los cultivadores tenían opinión hecha sobre el empleo del yeso, no ocurría lo mismo para la ciencia, que en vano procuraba demostrar de qué modo hacer útil esta sustancia á las plantas. Primeramente se creyó que el yeso era absorbido naturalmente por los vegetales; el análisis demostró inmediatamente lo errónea de esta hipótesis. Fué necesario pensar en otra cosa. Liebig creía que el yeso formaba con el carbonato de amoniaco del suelo, un compuesto más estable: el sulfato de amoniaco; luego, serían los cereales los beneficiados más que las leguminosas.

Kuhlmann había imaginado que el yeso podía muy bien ser, un intermediario entre el oxígeno del aire y las materias orgánicas del suelo, y por consecuencia, favorecer la nitrificación. Esta teoría era también mala, por que los productos de la nitrificación aprovechan exclusivamente á las gramíneas. El misterio comenzó á revelarse, cuando Boussingault notó la presencia de una gran cantidad de potasa en las cosechas enyesadas.

M. Dehérain, sorprendido con este descubrimiento, hizo numerosas experiencias y llegó á demostrar que el yeso obraba movilizándolo la potasa, que sola, es provechosa á las plantas.

En efecto, el yeso ó sulfato de cal se combina á un cuerpo energicamente retenido por el suelo: el carbonato de potasa; este último, en presencia del ulmato de cal, se descompone y forma le

ulmato de potasa, utilizado por las plantas. Segun estos datos, es fácil comprender por qué el yeso es tan caprichoso, y no obra de ningun modo sobre los suelos desprovistos de potasa.

El yeso se aplica sobre las plantas en vegetación. En el mes de Octubre cuando la alfalfa nueva, los tréboles y otras cubren el suelo, se echa el yeso de manera que sea recibido por las hojas. Es necesario elejir un tiempo en calma y de suave temperatura.

Cuando sobreviene una lluvia abundante ó una seca prolongada despues de la operación, el efecto es casi nulo, y por el contrario, es maravilloso, si hay niebla ó si llueve mansamente.

El abono se echa generalmente con la mano en dosis de 3 hasta 5 y 6 hectólitros por hectárea.

El hectólitro pesa alrededor de 125 kilóg. El yeso puede emplearse crudo ó cocido; lo que ha originado numerosas discusiones.

Lo que hay de cierto, es que el yeso tiene tanto más efecto sobre las plantas cuanto más bien pulverizado está; así pues, teniendo la piedra de yeso estructura fibrosa, no se reduce completamente á polvo sinó despues de la cocción, por lo cual aconsejamos á los cultivadores el empleo del yeso cocido, aunque su precio sea un poco más elevado que el del yeso crudo.

Investigación agrícola

La Plata, Octubre 22 de 1896.

Al señor Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Tengo el agrado de dirigirme al señor Decano, adjuntándole un ejemplar del decreto dictado por el P. E. con fecha 15 del actual disponiendo que todas las reparticiones de la administración, presenten el concurso que les sea requerido por el Comisario de la investigación agrícola, ordenada por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, ingeniero D. Francisco Seguí

El P. E. espera que el señor Decano, penetrado de la importancia de la obra proyectada, se servirá cooperar á su mejor éxito.

Saluda á V. atentamente.

EMILIO FRERS.

La Plata, Octubre 15 de 1896.

Habiendo comunicado el Sr. Ingeniero D. Francisco Seguí, comisario nombrado por la comisión especial de Agricultura y Colonización de la H. Cámara de Diputados de la Nación para la investigación agrícola de la Provincia de Buenos Aires, su propósito de dar comienzo á su cometido, el P. E. deseoso de cooperar á la realización de tan importante trabajo,

DECRETA:

Art. 1º Todas las reparticiones de la administración prestarán el concurso que sea requerido por el comisario mencionado.

Art. 2º Dirijase circular á todas las autoridades de la Provincia encareciéndoles presten á los fines de la investigación agrícola la cooperación que les fuera demandada por el Sr. Comisario, Ingeniero D. Francisco Seguí.

Art. 3º El Sr. Comisario podrá hacer uso libre del telégrafo de la Provincia, para todo lo relativo á la investigación mencionada.

Art. 4º Comuníquese, etc.

G. UDAONDO.

Emilio Frers.

Poda de los árboles frutales

¿Es indispensable podar los árboles frutales?

Es cosa generalmente admitida que se debe podar los árboles frutales, por todas partes, en la ciudad como en la campaña; se cree que un árbol ha nacido para ser rasgado, roto, mutilado, martirizado, en una palabra, podado.

Si yo fuese árbol, ¿cómo temblaría al acercárseme estos leñadores que á menudo no tienen de jardinero mas que el delantal y el instrumento de suplicio!

Todo eso es lamentable. ¡Pobres árboles de campo, y aun de ciudad, cuanto os compadezco!

La poda, cuando se establece racionalmente, apoyándose en una continuada observación del modo como se operan la vegetación y la fructificación es excelente. Hecha al azar y sin conocimientos, es un disparate.

No debe creerse que la poda sea indispensable para que los árboles produzcan. Observad sinó, esos soberbios frutales dejados en completa libertad de desarrollo, como se cubren de frutos de excelente calidad, si armonizan la variedad empleada y el terreno en que están plantados.

No están ahí nuestros vergeles para afirmar que la naturaleza por sí misma, y con muy poca ayuda puede llenar las diferentes funciones que le han sido asignadas?

Hombres de bien, que no tengis el tiempo ni los conocimientos necesarios para conducir vuestros manzanos y vuestros peros, aprended, ó permaneced tranquilos; ellos producirán por sí mismos y abundantemente, si habeis sabido escoger esencias fértiles.

A los árboles abandonados á sí mismos se les reprocha la alterativa de las cosechas. Este reproche es fundado. Los árboles libres dan raramente, de una manera consecutiva, muchas cosechas abundantes, y por lo comun es cada dos años, siendo propicia la

estación á la fecundación de las flores y á la formación del fruto que se obtienen de las cosechas máximas.

Los árboles podados siguen igualmente esta ley, pero de más lejos; la poda bien comprendida, remedia este inconveniente.

Entonces ¿cuo hay necesidad de podar los árboles? A lo cual responderé: *Podad bien ó no podeis, dirigidlos* solamente.

Si la poda puede algunas veces abandonarse por lo que respecta al pero ó al manzano, ella se impone para la viña, el duraznero y la higuera.

Los duraznos cosechados de un árbol libre, carecen de sabor y están lejos de compararse con los de espaldar tan coloreados y perfumados.

La poda bien comprendida es aplicable á un gran número de árboles frutales; tiene por fin concentrar en un pequeño espacio la fuerza y la fructificación de un árbol. Es cuestión esencialmente intensiva.

¿Abrevia la poda la vida de los árboles? Sí, si es mala. No, si es bien entendida y si es el resultado de la observación racional.

No solamente se obtiene por la poda un gran producto en un pequeño espacio, sinó tambien frutos más grandes y de mejor calidad por causa de la supresión de aquellos que se encuentran en demasiada abundancia, y por la mayor cantidad de luz y de aire, debidos á los entresaques de yemas y supresión de hojas.

Otra ventaja de la poda, es la posibilidad de establecer estas formas planas, espaldares y contra espaldares á los cuales se puede, con ayuda de tejadillos de paja, abrigar de las heladas primaverales, y no es una pequeña ventaja, puesto que en los años malos, el que tiene fruta obtiene buenos productos.

Pase en silencio el buen aspecto de los árboles bien dirigidos; es un mérito de tal modo evidente, que se llega á predicar por la perfección, y á sacrificar algunas veces el fruto á la forma.

En resúmen:

Sin la poda recojereis un fruto abundante, pero más pequeño en razón de su misma abundancia, lo que puede convenir en ciertas chacras donde hay muchas bocas que mantener, y tambien en las ciudades pobres y populosas que exigen muchos productos y baratos.

Si quereis bello y buen fruto, podad, pero podad bien, no hagais como en ciertos países de donde vengo y que no nombraré, lo que sería, por otra parte inútil.

CARÓN.